

# EL SE DE LOS VERBOS INACUSATIVOS DE MOVIMIENTO Y DE CAMBIO DE ESTADO. UNA APROXIMACIÓN MERONÍMICA<sup>1</sup>

Carlos Alonso Hidalgo Alfageme  
Universidad Católica de Ružomberok

**Resumen:** Los datos que se presentan sugieren que el uso del *se* español con verbos inacusativos de cambio de estado y con verbos inacusativos de movimiento reacciona ante la herencia léxica de la relación parte-todo de las siguientes cuatro formas: (1) el todo hereda el evento de cualquiera de sus partes: verbos con *se*; (2) el todo no hereda el evento de algunas de sus partes: verbos sin *se*; (3) el todo hereda el evento de una parte determinada que, paradójicamente, no participa en el evento: verbos con *se*; y (4) el todo hereda el evento de una parte determinada que participa en el evento: verbos sin *se*.

**Palabras clave:** herencia, parte, todo, meronimia, *se*, inacusativo, verbo, cambio, movimiento, español

**Abstract:** The provided data suggests that the use of the Spanish *se* with unaccusative verbs of change of state and with unaccusative verbs of movement is related to the lexical inheritance of the part-whole relationship in the following four ways: (1) the whole inherits the event from any of its parts: verbs with *se*; (2) the whole does not inherit the event from some of its parts: verbs with no *se*; (3) the whole inherits the event from a specific part which, paradoxically, does not participate in the event: verbs with *se*; and (4) the whole inherits the event from a specific part, which participates in the event: verbs with no *se*.

**Key words:** inheritance, part, whole, meronymy, *se*, unaccusative, verb, change, movement, Spanish.

## 1. ESTADO DE LA CUESTIÓN

Las explicaciones de por qué unos verbos inacusativos se construyen con *se* y otros sin *se* atañen a la causalidad, a la estructura argumental y a la estructura eventiva. Por lo que respecta a la causalidad, Mendikoetxea (1999: 1602), recoge la diferenciación entre verbos de causa externa y verbos de causa interna que Levin y Rappaport Hovav (1995:92) proponen para los verbos ingleses. Señala que el uso del clítico *se* es uno de los factores morfosintácticos que marcan el uso inacusativo de los verbos de cambio de estado de causa externa (*romperse, disiparse, caldearse*); los de causa interna se construyen sin *se* (*crecer, florecer, engordar*). Sin embargo, las excepciones a la explicación causal del *se* son numerosas. Por un lado, existen verbos de cambio de estado de causa interna que admiten el *se* (*aclarar(se), mejorar(se), ennegrecer(se)*). Por otro lado, verbos inacusativos como los de movimiento no entran en el juego de la causalidad pero admiten *se* (*irse, venirse, salirse*).

Por lo que respecta a la estructura argumental, Sánchez (2002: 89) recoge la opinión de que la presencia del *se* en las oraciones inacusativas con verbos de cambio está relacionada con el hecho de que estos verbos permitan una alternancia entre una variante transitiva y una variante anticausativa (*El calor incrementa la presión / La presión se incrementa*). En la segunda variante el objeto afectado promociona a la posición de sujeto y el clítico pronominal absorbe el papel temático externo impidiendo que el verbo asigne caso acusativo a su único argumento (Grimshaw, 1982; Maranz, 1984; Wehrli, 1986; Cinque 1988). La excepción la constituyen los verbos diatéticamente neutros, que presentan una alternancia muy similar a la mencionada pero con la particularidad de que en ella no participa el *se*: *El calor aumenta la presión / La presión aumenta*.

La estructura eventiva es el denominador común de un amplio abanico de explicaciones aspectuales del *se*. Para el caso del español, la aparición del *se* estaría relacionada con una estructura subeventiva verbal consistente en la expresión de un logro seguido de un estado (De Miguel y Fernández Lagunilla, 2000:29). Esta estructura es la que

---

<sup>1</sup> Investigación realizada en el marco del proyecto FFI2009-12191/FILO financiado por el Ministerio de Ciencia e Innovación de España.

corresponde a verbos como *marearse*, *ocultarse* y *sentarse*, en los cuales el primer subevento culmina en un mareo, por ejemplo, y después de este punto culminante se sigue mareado. García Fernández (2011) encuentra excepciones a la explicación de De Miguel y Lagunilla: parejas de verbos como *fallecer* y *morir(se)* no solo tienen una estructura subventiva similar, sino también un significado casi idéntico y, sin embargo, uno de los verbos admite el *se* y el otro, no.

En resumen, parece que ni la causalidad, ni la estructura argumental ni la estructura eventiva pueden por sí mismas explicar el uso del *se* con los verbos inacusativos. La solución quizás pase por proponer una explicación que contemple estos tres niveles, de modo que las excepciones de un nivel las cubra la regularidad de otro. Un modelo teórico que contempla estos tres niveles es el del Lexicón Generativo de Pustejovsky (1995). El esquema de (1) muestra estos tres niveles en la representación léxica del verbo *morir* (la causalidad aparece codificada en la *estructura de qualia* en el *quale* formal).

$$(1) \left[ \begin{array}{l} \text{ESTRUCTURA EVENTIVA} \\ \text{ESTRUCTURA ARGUMENTAL} \\ \text{ESTRUCTURA DE QUALIA} \end{array} \right. \left. \begin{array}{l} \left[ \begin{array}{l} E_1 = e_1: \textit{proceso} \\ E_2 = e_2: \textit{estado} \\ \text{RESTRICCIÓN} = <_{\alpha} \\ \text{PREEMINENCIA} = e_2 \end{array} \right] \\ \left[ \begin{array}{l} \text{ARG1} = \boxed{1} \\ \text{ARG2} = \boxed{2} \end{array} \right] \\ \left[ \begin{array}{l} \text{FORMAL} = \alpha\_ \textit{resultado}(e_2, \boxed{2}) \\ \text{AGENTIVO} = \alpha\_ \textit{acto}(e_1, \boxed{1}, \boxed{2}) \end{array} \right] \end{array} \right]$$

Junto a los tres niveles de (1), Pustejovsky (1995) menciona en su modelo teórico otro nivel: el de las relaciones meronímicas. Pero no lo desarrolla porque para dar cuenta del comportamiento sintáctico de los verbos inacusativos del inglés bastan los tres niveles de arriba. El caso del español es diferente: se hace necesario explicar la distribución del clítico *se*, y es aquí donde entra en juego la relación entre el todo y sus partes. Mostrar cómo la meronimia regula el uso del *se* con los verbos inacusativos será el objetivo de los siguientes párrafos, teniendo siempre en cuenta, primero, que la explicación meronímica también podría tener excepciones y, segundo, que las relaciones meronímicas deben ser entendidas como un cuarto nivel que se conjuga con los otros tres en la explicación del *se*. En otro orden de cosas, a las relaciones meronímicas en el español se ha dedicado con especial profundidad Villar (2002, 2011), centrándose en el estudio lexicográfico y sin aplicar estas relaciones a la sintaxis del *se*.

## 2. RELACIÓN ENTRE LOS VERBOS DE CAMBIO DE ESTADO, MERONIMIA Y *SE*

Los verbos de las oraciones de (2) se construyen con *se* y los de las oraciones de (3) sin él.

- (2) a. Una pieza se rompe y la máquina deja de funcionar.  
 b. Las mejillas se le ruborizan a Pinocho.  
 c. Las piernas del fugitivo se enredan en el alambre.  
 d. El agua de la cazuela se evapora.
- (3) a. Una pieza explota y la máquina deja de funcionar.  
 b. La nariz le crece a Pinocho.



- c. Las piernas del fugitivo le han engordado.
- d. El agua de la cazuela hierve.

Obsérvese que en (2.a) si la pieza se rompe, la máquina se rompe también; sin embargo, en (3.a) que la pieza explote no significa que la máquina lo haga también. En (2.b) si una parte de Pinocho (sus mejillas) se ruboriza, se dice que el todo sufre el mismo cambio: Pinocho se ruboriza también; sin embargo, en (3.b) que la nariz crezca no significa que Pinocho también lo haga. En (2.c) se entiende que es el fugitivo el que se enreda en el alambre, a pesar de que solo lo hacen sus piernas; sin embargo en (3.c), que las piernas hayan engordado no significa que el fugitivo lo haya hecho también: puede haber comenzado a montar en bicicleta (y estará más delgado) o sus piernas pueden retener líquidos, lo que tampoco implica que el fugitivo esté más gordo. Por último, en (2.d) se interpreta que es el agua de la cazuela lo que se evapora, aunque en realidad lo hace solo el agua situada en su capa superior; por el contrario, en (3.d) sí es el total del agua de la cazuela lo que hierve. Las oraciones de (2) y (3) sugieren que si el evento que sufre una parte lo hereda el todo, el verbo inacusativo se construye con *se*; en caso contrario no lleva *se*.

Pasemos ahora a examinar los verbos de las oraciones de (4) y de (5). Al igual que sucedía antes, los primeros se construyen con *se* mientras que los segundos, no.

- (4) a. El caballero se arrodilla
- b. El enfermo se anima.
- c. La niña se atraganta.
- d. El licántropo se transforma.

- (5) a. El caballero cavila.
- b. El enfermo respira.
- c. La niña grita.
- d. La célula muta.

Obsérvese que en (4.a) se arrodilla el todo, el caballero, pero no se puede decir que la única parte suya relacionada con el evento, sus rodillas, a las que además apunta el lexema verbal, participen en él: *\*Sus rodillas se arrodillan*; por el contrario, en (5.a) la única parte del caballero relacionada con el evento sí que participa en él: *Su cabeza cavila*. En (4.b) el lexema verbal también apunta a una parte determinada (el ánimo), que no participa en el evento (*\*su ánimo se anima*) a pesar de que el todo sí lo hace (*el enfermo se anima*); por el contrario, en (5.b) la única parte del enfermo que puede participar en el evento, lo hace: *sus pulmones respiran*. En (4.c) se puede decir que *la niña se atraganta* pero no que *\*su garganta se atraganta*; por el contrario en (5.c) se puede decir tanto que *la niña grita* como que *su garganta grita*. En (4.d) cambia todo el licántropo y también una parte suya a la que en este caso también apunta el lexema verbal: su forma, pero no se puede decir que *su forma se transforma*. Por el contrario, en (5.d) muta toda la célula y también una parte determinada suya: ni las mitocondrias ni la membrana, sino sus genes. En resumen, en las oraciones de (4) el todo hereda el evento en el que participa una parte determinada de la que, paradójicamente, no se puede predicar que participe en ese evento. Por el contrario, en las oraciones de (5) el todo hereda el evento en el que participa una parte determinada de la que también se puede predicar que participa en el evento.

Los datos de (2-5) sugieren que el uso del *se* con los verbos inacusativos parece estar relacionado con la herencia léxica<sup>2</sup> de los siguientes cuatro modos.

<sup>2</sup> Para una definición clásica de *herencia léxica* véase Roberts y Goldstein (1977); Bobrow y Winograd (1977).

(6) Relación entre la herencia léxica y el uso del *se* con los verbos inacusativos de cambio de estado.

VERBOS CON <i>SE</i>	A. El todo hereda el cambio de cualquiera de sus partes. <i>romperse, enredarse, evaporarse, ablandarse</i>	C. El todo hereda el cambio de una parte determinada que, paradójicamente, no sufre el cambio. <i>arrodillarse, atragantarse, aburrirse</i>
VERBOS SIN <i>SE</i>	B. El todo no hereda el cambio de algunas de sus partes. <i>crecer, descarrilar, bullir, adelgazar, enrojecer, florecer, nacer</i>	D. El todo hereda el cambio de una parte determinada, que participa en el cambio. El verbo no es inacusativo: <i>cavilar, cojear, respirar, toser</i>
	CUALQUIER PARTE SUFRE EL CAMBIO	UNA PARTE DETERMINADA SUFRE EL CAMBIO

### 3. RELACIÓN ENTRE LOS VERBOS DE MOVIMIENTO, MERONIMIA Y *SE*

La tabla de (7) recoge cuatro usos diferentes de los verbos de movimiento *ir, salir, volver* y *caer* que constituyen cuatro maneras diferentes de relación de estos verbos con las clases de herencia propuestas.

(7) Usos de los verbos de movimiento y clases de herencia propuestas.

A. (a) Juan se va (por la pata abajo). (b) El coche se sale (del molde / de lo normal). (c) Juan se vuelve. (d) La marquesina se cae.	C. (a) Juan se va a Barcelona. (b) El coche se sale de la autopista. (c) Juan se vuelve a Madrid. (d) El saltador se cayó del trampolín antes de que el juez diera la señal.
B. (a) Juan va de Madrid a Barcelona. (b) El autobús sale de la ciudad. (c) Juan vuelve a Madrid. (d) En otoño caen las hojas de los árboles.	D. (a) El ordenador ya va. (b) No me sale la cuenta. (c) El yoyó vuelve. (d) El vestido cae bien.

En relación con el verbo *ir*, en la casilla *A* lo que se va es una parte de Juan, su contenido, a la vez que *Juan*, el continente, hereda el evento y es también todo él lo que se va. En la casilla *B*, el todo es el trayecto que contiene las partes por las que va pasando el tema *Juan*: Guadalajara y Zaragoza, por ejemplo. Si Juan va de Madrid a Barcelona, es cierto que Juan va a Guadalajara y que Juan va también a Zaragoza, porque en su camino tiene que pasar por estos lugares. Sin embargo, los eventos que corresponden a una parte (el ir a Guadalajara o el ir a Zaragoza) no son heredados por el todo *ir a Barcelona*, porque ir a Guadalajara no implica ir a Barcelona. Para la casilla *C* es típico que haya partes que participan en el evento

verbal, pero que ese evento no se pueda predicar de ellas. En esta casilla *C*, si Juan se va a Barcelona no se puede predicar que Juan se vaya a Guadalajara ni que se vaya a Zaragoza, porque no es cierto; mientras que en la casilla *B* sí era cierto que si Juan iba a Barcelona tenía que ir también a estas otras dos ciudades. En la casilla *D* el todo hereda el evento bien de una parte determinada o bien de todas sus partes. En el caso de la oración (D.a), para que el ordenador vaya es necesario que vaya la parte que estaba estropeada, y que es la parte determinada que se sobreentiende que el hablante ya ha arreglado, con lo que la herencia del verbo *ir* se produce desde una parte determinada del argumento hacia ese mismo argumento.

En relación con el verbo *salir*, en la casilla *A*, y suponiendo que el molde tenga las mismas dimensiones que el coche, lo que se va es una parte del coche, a la vez que *el coche*, el todo cuya mayoría de partes continúa en el molde de lo normal, hereda el evento y se predica de él que es también el coche lo que se sale. En la casilla *B*, el todo es el trayecto que contiene las paradas por las que va pasando el tema *autobús*. Si el autobús sale de la ciudad, es cierto que sale también de cada una de las paradas que haya en la carretera de salida, pare en ellas o no. Sin embargo, los eventos que corresponden a una parte (el salir de uno u otro barrio) no son heredados por el todo *salir de la ciudad*, porque el salir de un barrio cualquiera no implica el salir de la ciudad. Para la casilla *C* es típico que haya partes que participan en el evento verbal, pero que ese evento no se pueda predicar de ellas. En esta casilla *C*, si el coche se sale de la autopista, se entiende que no sale de ella por donde debería, que la parte determinada de la autopista por la que debería producirse la salida no participa en el evento a pesar de que este se realice. En la casilla *D* el todo hereda el evento de una parte determinada. En el caso de la oración (D.b), para que la cuenta no salga basta con que una suma falle, y esa suma es una suma determinada porque se puede encontrar y corregir.

En relación con el verbo *volver*, en la casilla *A* lo que se vuelve es una parte de Juan, su tronco o su cabeza, o sus pasos, a la vez que *Juan*, el continente, hereda el evento y es también todo él lo que se vuelve. En la casilla *B*, el todo es el trayecto que contiene las partes por las que va pasando el tema *Juan: Zaragoza y Guadalajara*, por ejemplo. Si Juan vuelve de Barcelona a Madrid, es cierto que Juan vuelve a Zaragoza y que Juan vuelve también a Guadalajara, porque en su camino tiene que pasar por estos lugares. Sin embargo, los eventos que corresponden a una parte (el volver a Zaragoza o el volver a Guadalajara) no son heredados por el todo *volver a Madrid*, porque volver a Zaragoza no es lo mismo que volver a Madrid. Para la casilla *C* es típico que haya partes que participan en el evento verbal, pero que ese evento no se pueda predicar de ellas. En esta casilla *C*, si Juan se vuelve a Madrid no se puede predicar que Juan se vuelva a Zaragoza ni que se vuelva a Guadalajara, porque no es cierto que saliera de allí; mientras que en la casilla *B* sí era cierto que si Juan volvía a Madrid tenía que volver también a estas otras dos ciudades. En la casilla *D* el todo hereda el evento de una parte determinada, que en el caso de la oración (D.c) se corresponde con todo el yoyó menos el hilo. El hilo no vuelve, pero se predica de todo el yoyó que lo hace.

En relación con el verbo *caer*, en la casilla *A* lo que se cae es una parte de un edificio. El edificio hereda el evento ya que, aunque solo se caiga la marquesina, es posible afirmar que *el edificio se cae* o que *está que se cae*. Del mismo modo se dice que *el servidor se ha caído* cuando ha dejado de funcionar porque una de sus partes también lo ha hecho. En la casilla *B*, el todo es una magnitud temporal: todo el tiempo que se espera que las hojas estén en el árbol: primavera, verano y otoño. Los eventos que corresponden a una parte (*las hojas caen en primavera* y *las hojas caen en verano*) no son heredados por el todo *caer en otoño*, porque el caer en primavera o en verano no es lo mismo que caer en otoño, y por eso el verbo no se construye con *se*. Para la casilla *C* es típico que haya partes que participan en el evento verbal, pero que ese evento no se pueda predicar de ellas. En la oración (C.d) el todo es el lapso temporal que media entre que el saltador está en el trampolín y el momento esperado de su caída. La primera parte de este todo es el tiempo que transcurre hasta el accidente. De la

segunda parte, el tiempo que transcurre desde el accidente hasta el momento en que el juez da la señal, ya no se puede predicar que pertenezca a la caída, a pesar de que en un principio sí pertenecía al todo. En la casilla *D*, por el contrario, la herencia no impide la predicación sobre la parte en concreto. En el caso de la oración (D.d) lo que tiene buena caída es una parte determinada del vestido: su falda. Y es cierto tanto que *La falda* (parte) *cae bien* como que *El vestido* (todo) *cae bien*.

#### 4 CONCLUSIÓN

Los datos de (2-5) muestran que el uso del *se* español con verbos inacusativos de cambio de estado y con verbos inacusativos de movimiento reacciona ante la herencia léxica de la relación parte-todo. En concreto, esta reacción puede ser de las siguientes cuatro formas: (1) el todo hereda el evento de cualquiera de sus partes, y entonces el verbo se construye con *se*; (2) el todo no hereda el evento de algunas de sus partes, y entonces el verbo se construye sin *se*; (3) el todo hereda el evento de una parte determinada que, paradójicamente, no participa en el evento: en este caso el verbo se construye con *se*; y (4) el todo hereda el evento de una parte determinada que participa en el evento, y entonces el verbo se construye sin *se*.

El esquema propuesto en (6) permite hacer algunas predicciones. En este momento se trata simplemente de tendencias que requerirían de una investigación más profunda; presentaré aquí dos. En primer lugar, parece en principio que los verbos que admiten un *se* no obligatorio (*enrojecer / enrojecerse, morir / morirse, etc.*) tienden a ocupar un lugar en la casilla *A* (si enrojece la cara, enrojece la persona; si muere el cerebro, muere la persona). En segundo lugar, con respecto al eslovaco, y con muchísima cautela también, parece ser que los verbos que se construyen con *si* (*ľahnúť si* ('acostarse'), *všimnúť si* ('fijarse'), *osvojiť si* ('adquirir'), *prisvojiť si* ('apropiarse'), etc.) tienden a ocupar un lugar en la casilla *C* (por ejemplo, la parte determinada de la que el verbo *acostarse* hereda el evento es el costado, que por sí mismo no puede *acostarse*). Confirmaría esta tendencia el hecho de que los verbos reflexivos que se construyen con *si* (*umývať si ruky* – 'lavarse las manos'), cumplen también con características típicas de la casilla *C*, recordemos: (1) necesidad de una parte determinada (en este caso las manos), (2) herencia de la parte al todo (si uno se lava las manos, es cierto que se está lavando también él), y (3) imposibilidad de predicar el evento de la parte en cuestión (*\*Las manos se lavan (ellas mismas)*). Además, verbos que se construyen con *si* y que no son reflexivos (*všimnúť si, osvojiť si, prisvojiť si*) admiten un complemento directo que cumple con los mismos requisitos con los que cumple el complemento directo de los reflexivos: poniendo el ejemplo del verbo *všimnúť si*, (1) necesidad de una parte determinada (en este caso fijar los ojos), (2) herencia de la parte al todo (si uno se fija en algo con los ojos es cierto que se está fijando también él), y (3) imposibilidad de predicar el evento de la parte en cuestión (*\*Los ojos se fijan en algo* (entendido como que prestan atención por sí mismos, no como que se quedan fijos).

Por último, es necesario subrayar la relación de esta propuesta con el marco lexicológico en el que está siendo desarrollada: el Lexicón Generativo. A diferencia de la inestimable ayuda que suponen para los traductores las entradas de los diccionarios ampliamente usados (Koželová, 2011:198), la tabla de (6) proporciona definiciones mínimas de cada verbo. Estas definiciones no son definiciones completas ni definitivas, sino que constituyen un núcleo capaz de generar nuevos significados a partir de las combinaciones que establezca la entrada léxica en cuestión con otras entradas. Es precisamente en esto en lo que deben consistir las definiciones de un lexicón generativo (Pustejovsky, 1995).

## Bibliografía

- BOBROW, D. G. y T. A. WINOGRAD (1977): «An overview of KRL, a knowledge representation language». *Cognitive Science*, 1, pp. 3-46.
- CINQUE, G. (1988): On *si* constructions and the theory of Arb. *Linguistic Inquiry*, 19, pp. 521-581.
- GARCÍA FERNÁNDEZ, L. (2011): «Algunas observaciones sobre el *se* aspectual». In: CUARTETO, GARCÍA FERNÁNDEZ, J. L. y SINER, C. (eds.): *Estudios sobre perífrasis y aspecto*. Munich: Peniope, pp. 43-71.
- GRIMSHAW, J. (1982): «On the lexical representation of Romance reflexive clitics». In BRESNAN, J. (ed.): *The Mental Representation of Grammatical Relations*. Cambridge: MIT Press, pp. 87-148.
- KOŽELOVÁ, A. (2011): «Vysokoškolské učebnice a vyučovanie prekladu. Učebné texty pre španielsky jazyk». In: *Cudzie jazyky, odborná komunikácia a interkultúrne fenomény III*. Prešov: Centra odbornej jazykovej prípravy Vysokej školy medzinárodného podnikania ISM Slovakia v Prešove, pp. 196-203.
- LEVIN, B. y M. RAPPAPORT HOVAV (1995): *Unaccusativity: At the syntax–semantics interface*. Cambridge: MIT Press.
- MARANTZ, A. (1984): *On the Nature of Grammatical Relations*. Cambridge: MIT Press.
- MENDIKOETXEA, A. (1999b): «Construcciones inacusativas y pasivas». In: BOSQUE, I. y DEMONTE, V. (eds.): *Gramática descriptiva de la lengua española*. Vol 2. *Las construcciones sintácticas fundamentales*. Madrid: Espasa Calpe, pp. 1575-1629.
- MIGUEL, E. De y M. FERNÁNDEZ LAGUNILLA, Marina (2000): «El operador aspectual *se*». *Revista Española de Lingüística*, 30 (1), pp. 13-43.
- PUSTEJOVSKY, J. (1995): *The generative lexicon*. Cambridge: MIT Press.
- ROBERTS, B., y GOLDSTEIN, I. (1977): *The FRL Manual. Technical Report. MIT AI Memo*, 409. Cambridge: MIT Artificial Intelligence Laboratory.
- SÁNCHEZ, C. (2002): «Las construcciones con *se*. Estado de la cuestión». In: SÁNCHEZ, C. (ed.): *Las construcciones con se*. Madrid: Visor, pp. 13-163.
- VILLAR, M. B. (2002): *Una nueva perspectiva en el análisis de la meronimia: el criterio lexicográfico*. Salamanca: Universidad de Salamanca.
- (2011): «Cuando parte y todo se encuentran: localización, posesión y meronimia». In: HERRERAS, J. C. y Hoyos, J. C. De (eds.): *Lexicographie et métalexigraphie en langue espagnole*. Valenciennes: Presses Universitaires de Valenciennes, pp. 139-154.
- WEHRLI, E. (1986): «On some properties of French clitic *se*». In: BORER, H. (ed.): *Syntax and Semantics*, 19. Londres: Academic Press, pp. 263-284.

